

La conceptualización del obstáculo en el discurso político.

Florencia M. E. Bernhardt.

Departamento de Investigación de UCES

Este artículo se inscribe en el marco de una tarea de investigación realizada en el Departamento de Investigación de la U.C.E.S., sobre el discurso político. Específicamente, el motivo de la investigación consistió en la caracterización de un objeto y en la propuesta de un método para observar ese objeto particular de la enunciación política que denominamos "obstáculo". Creemos, además, que este estudio es un aporte para la especificidad del discurso político.

La definición de discurso político que proponemos es la de una producción discursiva social, proferida por líderes políticos, funcionarios o instituciones, dirigida hacia sectores de la población u otras instituciones o funcionarios, que discurre, necesariamente, entre otros objetos, uno particular llamado *obstáculo*, y que despliega en torno de él una cierta retórica con relación a su planteo y solución o superación.

El obstáculo es una construcción discursiva tanto en el plano de la enunciación como en el plano del enunciado que discurre en toda palabra instaurada como política. El sentido del obstáculo está asociado al grado de conflicto necesario que habilita la toma de la palabra política. El obstáculo, como objeto del enunciado, evidencia los conflictos sociales, políticos, etc., que debe/se propone/ promete resolver la acción política. Desde el punto de la enunciación el obstáculo es la representación negativa del otro, es decir, del adversario u oponente político¹ explícita o implícitamente representado en el enunciado.

Se llamará obstáculo a un sub-objeto particular del enunciado del discurso político. Las propiedades del sub-objeto contribuyen a definir un tipo de discurso desde un punto de vista lógico-semiótico o pragmático.

El obstáculo conforma una función organizativa y estructural que inhabilita el discurso político por fuera de él, es decir, no hay discurso político sin conceptualización de obstáculo, explícito o no.

La observación, comparación de fuentes y la reflexión sobre la función obstáculo plantea un criterio de búsqueda que resulta de las relaciones entre el plano de la enunciación y el plano del enunciado. El obstáculo opera en los dos planos y se manifiesta según se observe cada dimensión del discurso. Habrá obstáculo en el plano de la enunciación como variedad de la construcción discursiva que hace el enunciador de su enunciatario, sea positivo, negativo o neutro y que caracteriza de manera forzada (en el sentido de que no puede no construir un enunciatario político, no se puede salir del "discurso político" y elaborar un decir "no político", periodístico o judicial o informativo). La construcción del obstáculo de la enunciación formularía estrategias discursivas que se manifiestan en las construcciones de obstáculo en el enunciado.

¹ Ver Verón, E.: "La palabra adversativa" en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Bs. As., Hachette, 1987.

La primera hipótesis sobre discurso político de Eliseo Verón² decía que *la enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario*, planteo que significa formular una serie de problemas a resolver.

Nosotros agregamos que además de la construcción del adversario, el discurso político *parece "inseparable", sino imposible de la construcción de un obstáculo*. Lo que el enunciador político dice a sus destinatarios, sean positivos o no, entre otros objetos discursivos, es un obstáculo. Este "decir" se destaca y particulariza de otros objetos discursivos porque la función obstáculo es constituyente del discurso político. El enunciador político, de manera implícita o explícita, manifiesta un obstáculo que deberá ser superado en función de la promesa de un bienestar que construye el discurso en campaña (y del que se espera que construya).

En *Efectos de Agenda*³ Eliseo Verón plantea su segunda hipótesis para el análisis del discurso político; hace una referencia al obstáculo en el discurso político y lo define de la siguiente manera:

En el discurso político hay un "nosotros" que no es la humanidad, sino lo que llamaré un colectivo de identificación que determina automáticamente un ellos. Esencialmente, los adversarios. Mi primera hipótesis era que este eje de oposición entre nosotros/ellos era uno de los mecanismos fundamentales del discurso político. Pero lo que me parecía interesante, más allá de la evidencia contenida en esa hipótesis, era que las diferentes posiciones de enunciación dentro del campo político no construían ese eje de la misma manera.

Al mismo tiempo, cada enunciador político no busca otra cosa que llegar al colectivo de identificación más amplio posible. La tendencia profunda, en consecuencia, del discurso político, su movimiento íntimo podríamos decir, consiste en la búsqueda de un "nosotros" que abarque a todos los destinatarios. Es decir: anular al adversario. Pareciera entonces que el discurso político reposa sobre una contradicción entre el eje de oposición que lo funda y el objetivo que le da su razón de ser. Esta contradicción sería dinámica: el enunciador político se da un obstáculo (el adversario) para tener así un problema que resolver, lo cual justifica la toma de palabra. (...) La hipótesis según la cual el enunciador político no puede hablar sin producir, en algún lugar, la imagen de su Otro, comporta pues un postulado de especificidad: la hipótesis es interesante a condición de aprehender algo propio del discurso político. Dicho de otra manera: el conductor del noticiario de televisión no necesita construirse un adversario para contarnos lo que pasa en el país y en el mundo.⁴

Verón afirma que el discurso político es fundado por un Otro y pretende un Todos. La primera hipótesis ubicaba ese *otro* con relación a tres tipos de destinatarios o enunciatarios, entonces, se podrían conceptualizar categorías de obstáculo con relación a los *pro*, *contra* o *paradestinatarios* y los *componentes* o modalidades que se manifiestan retóricamente. La segunda hipótesis de Verón afirma un doble movimiento y así desliza el eje del concepto del discurso político: el obstáculo es la construcción del Otro para anularlo. Tiene que haber obstáculo, ese obstáculo es el otro. Esto significaba que el obstáculo pasaba a constituir la estructura del discurso político.

² Verón, E.: Op. cit., 1987.

³ Verón, E.: *Efectos de agenda*, Barcelona, Gedisa, 1999, pág. 79. Aclaramos que el trabajo de Verón es posterior a la investigación presentada en la Universidad.

⁴ El subrayado es nuestro.

El obstáculo para Verón es *el adversario* que justifica la toma de la palabra para tener un problema que resolver. Nosotros decimos que *el obstáculo instauro la palabra política*, a partir de una multiplicidad de enunciatarios desde el punto de vista de la enunciación y, a partir de la observación del enunciado se manifiesta que, sin planteo de obstáculo, no hay programa o toma de la palabra política. El discurso político promueve -debe promover- obstáculos para instalar la palabra política, obstáculos que -se dice- deberán ser superados en función de una promesa de bienestar. El obstáculo legitima, en el sentido de fundamento y justificación social, la toma de la palabra política; el planteo de superación es la discursividad ideológica del actor, candidato o partido y constituye *otra* fuente de legitimación de la palabra política.

Las campañas políticas promueven obstáculos superables; la controversia política, implícita o explícita, enfrenta categorías de obstáculo; el político argumentará en la polémica que el programa de su adversario supone obstáculos no superables, o cuestionará la legitimidad del principio de superación, mientras que su propio planteo conducirá a una política de superación. También pueden coincidir los obstáculos planteados y hasta las estrategias discursivas de superación, diferirá, por ejemplo, la retórica de la construcción textual aunque la lógica de ambos pueda ser especular.

El plan de análisis del obstáculo, aplicado a discursos actuales, es un conjunto de procedimientos discursivos que abordan, en el nivel de enunciado, el reconocimiento de obstáculos conceptualizados en la enunciación.

Una primera aproximación -empírica- a la clasificación de la función obstáculo a partir de ejes temáticos "histórico-social":

- económico / no económico cruzados con los ejes estructural / coyuntural;
- social / no social;
- conspirativo / no conspirativo.

Por ejemplo, la desocupación, como obstáculo "desocupación" manifiesto en el enunciado, podrá ser clasificado a partir de los items:

- coyuntural / no coyuntural
- social / no social
- no conspirativo / no conspirativo.

Otros ejes de clasificación posibles son:

- retóricos (metaforizado o metonimizado);
- lingüísticos (implícito o explícito);
- lógicos (implicado o expandido; necesarios o probables);
- pragmáticos (solucionable o no solucionable).

La propuesta sostenida formula que el obstáculo está más acá del adversario o que se constituye aún sin la figura explícita del adversario, señala que el obstáculo es estructural y condición necesaria y suficiente para la existencia de un discurso que se pretenda político, es decir, es un sujeto y un objeto del discurso. El mecanismo del obstáculo obedece a la lógica de la superación de problemas. Debe haber "problemas" para que haya política, reales o próximos a aparecer, irreales o irresolubles. La retórica de resolución es la ideología política.

La variedad de relaciones del enunciadador con los destinatarios será afectada por la semantización del obstáculo. En el discurso político opera sobre la entidad misma de las metas perseguidas. El obstáculo es condición necesaria social y estructuralmente para la existencia de un discurso político.

Entonces, la conceptualización y construcción del obstáculo en el discurso político es uno de los elementos que lo legitima como tal, tanto en el sentido estructural

como contextual. El obstáculo es un objeto que, como otros objetos del discurso, se temporaliza, se narrativiza, se conceptualiza, es decir, *se subjetiviza*, y entonces adquiere características particulares según los discursos y según las épocas.

Lo expuesto vale más allá de:

- la existencia real del obstáculo;
- la posibilidad de un campo real de enfrentamiento;
- la existencia de la voluntad y la confianza a enfrentarlo.

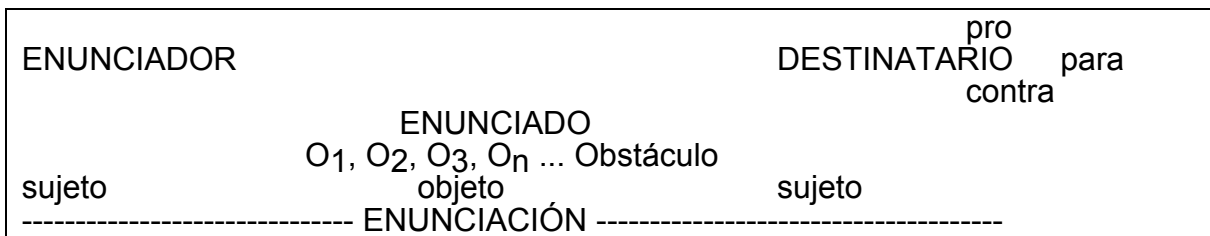
Puede ser efecto de la retórica de la construcción. La confianza para enfrentarlo no prueba que sea real, así como la construcción del obstáculo no prueba que sea falso.

El discurso político manifiesta de manera explícita o implícita el planteo, la caracterización y las posibilidades de la resolución de los obstáculos, a través de mecanismos que significan y vuelven a significar diferentes conceptualizaciones de obstáculos. *El obstáculo se define oposicionalmente al programa político de un dirigente o un partido, y es por esto que se habla de una función que se reitera. Es una invariante del discurso político.*

La función obstáculo puede ser *desencadenante* de la acción y del discurso político; se manifiesta como función invariable dentro de un campo de variaciones amplio.

Se conceptualizó *el obstáculo como una función del discurso político que se semantiza de múltiples maneras*, ante un mismo obstáculo del “exterior”, del afuera del discurso, cada discurso lo sostiene de manera peculiar, algunos lo explicitan (obstáculo propiamente dicho), otros lo dejan implícito (“metaobstáculo”), entre otras funciones. El hecho de “ponerlo a funcionar” o de “construirlo” explícitamente o implícitamente en el discurso dará lugar a producciones discursivas peculiares. Se trata de un objeto privilegiado del discurso político, con propiedades relativamente estables a estudiar, reunir, clasificar, metodizar y probar.

Los sujetos de la enunciación política dicen un objeto, el enunciado. En ese conjunto de objetos hay una configuración, un sub-objeto particular y característico llamado “obstáculo” que es *opositor* al discurso político. Dicho sub-objeto le confiere formas y propiedades particulares al enunciador, al destinatario y al enunciado. Se llamará *obstáculo a un sub-objeto particular del enunciado*. Las propiedades del sub-objeto (su intensidad) contribuyen a definir (y están asociada a un tipo de discurso, sea desde un punto de vista lógico-semiótico o pragmático.



El obstáculo impone modalidades enunciativas asociadas con los efectos del mensaje, cumple una función configuradora de los discursos y de las relaciones entre sus actores. Las particularidades de la dialéctica obstáculo/superación, con referencia a la meta de bienestar, también plantean diferentes relaciones entre el enunciador y el destinatario (la manera de interpelar al receptor). La variedad de relaciones del enunciador con los destinatarios será afectada por la conceptualización/ semantización/ metaforización del obstáculo según el tipo y

predominio de sus ejes principales (pacífico/violento, habitual/anómalo, convencional/originario, etc.) o sus condiciones de vaguedad, precisión y verosimilitud.

El obstáculo se integra a otros discursos, si bien su presencia en el discurso político debe marcar una diferencia con el resto (discurso religioso, científico, académico, poético). En el discurso político su inserción tiene una especificidad que está vinculada a las metas. El discurso político opera sobre la misma entidad de las metas perseguidas (el obstáculo adquiere dimensiones particulares conforme con su intención persuasiva).

Existen rasgos universales del obstáculo y campos en los que opera. El obstáculo se apodera, "impregna" los discursos sociales (cotidianos, científicos, etc.). Es una constante que fluctúa. Dichas fluctuaciones tendrán que ver con el azar y/o el estado del mercado, lo que determinará el incremento o la disminución de su presencia y operación. Así como los discursos se relacionan (intertextualidad), el obstáculo entreteje una compleja red de *relaciones obstaculares* (en el sentido de relaciones *entre obstáculos*, es decir, no obstaculizadas) que tematizan el discurso social y generan campos obstaculares o campos tematizados por obstáculos que pueblan el discurso político.

Algunas propuestas metodológicas que seleccionamos para observar el obstáculo en el son:

- 1- las funciones del lenguaje tomadas de Roman Jakobson⁵ con la finalidad de describir su propia funcionalidad a partir de los elementos que integran la comunicación;
- 2- su despliegue textual a través del comportamiento en secuencias o secuencias dominantes para describir el entramado de relaciones textuales que genera;
- 3- la retórica del mito para estudiar los significados o mitos que se ocultan en la formulación de obstáculos.

En "Lingüística y poética" R. Jakobson⁶ formula el circuito de la comunicación humana y las funciones del lenguaje según el esquema conocido: emisor, mensaje, receptor, referente, código y canal. Se relaciona cada elemento con las funciones que cumple en el discurso, y son posibles de relacionar con las funciones del obstáculo.

Las funciones del obstáculo serán, en consecuencia, expresivas, poéticas, apelativas, referenciales, metalingüísticas y fáticas. El obstáculo se manifiesta del lado del emisor (expresivo) o del receptor del mensaje (apelativo), el obstáculo en el mensaje mismo, es decir, retórico (metáfora, metonimia, etc.), el obstáculo en sí mismo (metalingüístico o metaobstáculo), el obstáculo referencial o en 3ª persona, y el obstáculo como forma de mantener (o interrumpir) el contacto psicológico. Entonces, en cada manifestación de obstáculos en el enunciado es posible observar qué posición ocupa, establecer el significado que adquiere y señalar si hay dificultades y de qué tipo en la construcción del obstáculo como mensaje.

Habrá obstáculo:

- 1- con función expresiva: qué dice/cómo se manifiesta el mensaje político en la relación obstáculo - emisor;

⁵ Jakobson, R.: "Lingüística y poética" en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1985.

⁶ Jakobson, R.: Op. cit.

- 2- con función apelativa: qué dice/cómo se manifiesta el mensaje político en la relación obstáculo - receptor;
- 3- con función referencial: qué dice/cómo se manifiesta el mensaje político sobre el obstáculo;
- 4- con función metalingüística: qué dice/cómo se manifiesta el mensaje político con relación a la codificación del obstáculo;
- 5- con función fática: qué hace/cómo se manifiesta el mensaje político para establecer (mayor o menor eficacia) el contacto con el receptor;
- 6- con función poética: qué dice/cómo se manifiesta el mensaje político sobre el propio obstáculo.

Para la tipificación del obstáculo y las funciones que cumple en el discurso, el primer paso a producir es el de identificación en la estructura lingüística en la que se manifiesta; el segundo paso es observar la intención comunicativa para sistematizar después los tipos hallados y construir una matriz general de clasificación.

Los textos se manifiestan a través de un grupo de estructuras textuales o secuencias que se relacionan entre sí y generalmente suele predominar una particular. Las secuencias se arman en base a proposiciones y constituyen la estructura o composición del texto. Esta composición permite la articulación en géneros particulares. Las secuencias típicas son la narrativa, la argumentativa, la explicativa, la descriptiva y la dialogal.

El estudio del obstáculo con relación a las secuencias textuales dará pie para ubicarlo particularmente en una estructura textual típica y entonces producir una clasificación del obstáculo con relación a la gramática para ubicar regularidades de la tipificación. Luego, como se menciona arriba, se podrá realizar el estudio de la función comunicativa que pone a funcionar un obstáculo según un tipo de secuencia y función textual.

Según estas categorías se pueden clasificar obstáculos en las secuencias mencionadas:

- secuencia narrativa: obstáculo narrativo.
- secuencia argumentativa: obstáculo argumentado.
- secuencia explicativa: obstáculo explicado.
- secuencia descriptiva: obstáculo descripto.
- secuencia dialogal: obstáculo dialogado.

Otras clasificaciones⁷ sitúan dos polos discursivos en los que se despliegan diferentes secuencias bajo la dominancia de uno de estos polos explicativo y/o argumentativo. Es decir, la descripción, el diálogo, la narración y otros tipos de procedimientos discursivos estarían subordinados a la intención discursiva de explicación o argumentación en el discurso político.

En las estructuras textuales suele haber una secuencia que hegemoniza el resto de las secuencias o las secuencias se relacionan por inserción. Entonces la observación tiende a revisar si los obstáculos están presentes en determinadas secuencias, si son hegemónicas o no y qué significado tienen hacia el discurso político según el contexto dado.

A su vez, no se descarta que la función que el obstáculo cumpla tendrá que ver con categorías de función textual derivadas del contexto y de la intención comunicativa latente o manifiesta.

⁷ Arnoux y otros, *Talleres de lectura y escritura*, Bs. As., Eudeba, Bs. As., 1999.

Estas clasificaciones se tomaron con la intención de combinar los rasgos puramente textuales -proporcionados por la dominancia de la secuencia que implica un tipo textual- con las funciones que pudiera tener ese mensaje particular en un discurso político dado. También se integran al análisis, siempre y cuando las condiciones del análisis lo crean necesario, las categorías particulares de la teoría de la enunciación según las clasificaciones presentadas por Eliseo Verón y otras. Los tipos y secuencias textuales se integran al aporte de las funciones desde el punto de vista de un análisis textual-contextual que indicará qué relaciones textuales hay en el discurso y qué actitudes textuales hay entre los sujetos de la comunicación.

La primera matriz de análisis quedará establecida a partir de los aportes del modelo clásico de la comunicación y las funciones del lenguaje:

Mensaje
Función
Comprobación

Emisor
 Expresiva
 qué expresa el obstáculo con relación al emisor

Receptor
 Apelativa
 qué expresa el obstáculo con relación al receptor

Mensaje
 Poética
 cómo manifiesta el mensaje sobre el obstáculo mismo

Código
 Metalingüística
 cómo se codifica el obstáculo

Canal
 Fática
 cómo establece contacto con el receptor

Referente
 Referencial
 qué expresa el mensaje sobre el obstáculo mismo

Desde el punto de vista del significado cultural a través de la retórica del mito, se puede observar la función obstáculo a partir del trabajo *Mitologías* R. Barthes⁸. En este texto Barthes estudia el mito como un sistema significativo que se instala a través de otro sistema de significaciones, se apoya en creencias y en prejuicios a los que naturaliza y compensa, los quita de historia, identifica a los individuos de un grupo, cuantifica y sentencia. Estas relaciones generan significaciones del

⁸ Barthes, R.: *Mitologías*, México, Siglo XXI, 1989.

orden de la connotación, es decir, son sentidos flotantes, sugeridos, secundarios en la superficie manifiesta pero principales en cuanto a su significación. La retórica está constituida por las siguientes figuras:

1- la vacuna: es la forma retórica que corresponde a la "inmunización", se inocular una parte del mal para inmunizar al mal mayor.

2- la privación de historia: quita, oculta, priva de historia el objeto del que habla.

3- la identificación: es la negación de lo otro, lo otro pasa a ser análogo, comparable, identificable a partir de lo mismo o de la propia identidad o cae del lado del exotismo.

4- la tautología: esta forma retórica aparece cuando no hay explicación, cuando no hay palabra racional.

5- el ninismo: se plantean dos contrarios equilibrados para rechazar a ambos.

6- la cuantificación de la cualidad: consiste en reducir la cualidad a la cantidad y transforma la cantidad en un bien esencial.

7- la verificación: es la figura que tiende a la universalización, a la jerarquía, al rechazo de la explicación y su forma típica es el probervio, la máxima, el buen sentido. Cubre la significación de un mundo ya hecho, no por hacerse.

Estas figuras tienen como función ordenar y fijar un conjunto que se presenta de manera dispersa pero que posee una estructura, una forma: el significante del mito es el signo de la lengua.

R. Jakobson⁹ establece, a partir de la tradición saussureana, que todo signo lingüístico implica operaciones de selección y de combinación, es decir, relaciones *in absentia* y relaciones *in praesentia*. Las relaciones de selección afectan las entidades del código y no del mensaje. Las relaciones de combinación afectan tanto el código como el mensaje o directamente el mensaje. Los constituyentes de todo mensaje están necesariamente vinculados al código por una relación interna y al mensaje por una relación externa.

El desarrollo discursivo puede realizarse a través de un tema o tópico que conduce a otro por similaridad o por contigüidad. Jakobson propone mencionar al primer tipo proceso metafórico y al segundo, proceso metonímico. En el uso del lenguaje, debido a las influencias de los modelos culturales, etc., las personas prefieren uno u otro modelo de manifestación lingüística. En el primer caso se trata de sustituir un término por otro y en el segundo de complementar un estímulo.

Se utilizan los parámetros de Jakobson para ubicar el *obstáculo en función paradigmática o sintagmática*, es decir, si la ubicación en la frase o la alusión se hace con función sustitutiva o predicativa, si está ausente o presente, implícito o explícito y entonces, observar la construcción discursiva del obstáculo.

A partir del estudio de Jakobson sobre los polos del lenguaje podríamos clasificar los obstáculos en metafóricos y metonímicos, es decir: en relaciones de sustitución paradigmática y relaciones de combinación sintagmática. Estas relaciones organizan sintagmas en los que se sustituye una denominación por otra, que en el caso del obstáculo serían relaciones implícitas de denominación del obstáculo, y relaciones en las que se combinan o predicán los elementos de una frase en torno a un núcleo, sería el caso de las relaciones explícitas de denominación del obstáculo.

⁹ Jakobson, R.: "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia" en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1985.

Para el estudio de la retórica se tomaron los trabajos sobre la metáfora y la argumentación en la vida cotidiana¹⁰.

Lakoff y Johnson sostienen que la metáfora impregna la vida cotidiana de modo tal que el pensamiento y la acción son de naturaleza metafórica. La metáfora rige y estructura la vida cotidiana, la percepción de la realidad, la manera de relacionarnos. Este pensamiento y esta acción son automáticos. Además, los conceptos metafóricos son sistemáticos, es decir, siguen modelos y constituyen redes de conceptos metafóricos que se van desarrollando a medida que hablamos:

"Puesto que las expresiones metafóricas de nuestro lenguaje se encuentran enlazadas con conceptos metafóricos de una manera sistemática, podemos usar expresiones lingüísticas metafóricas para estudiar la naturaleza de los conceptos metafóricos y alcanzar una comprensión de la naturaleza metafórica de nuestras actividades."¹¹

Para dar una idea de la sistematicidad de estos conceptos Lakoff trabaja sobre el ejemplo de la metáfora "el tiempo es dinero". En nuestra cultura el tiempo es algo de valor, un recurso asociado al trabajo y que se mide con precisión, un valor significa que está conceptualizado de esta manera por la cultura y no una necesidad. El trabajo de la metáfora consiste en la conceptualización de un término como tiempo a partir de otro, dinero, y esta caracterización se lleva a cabo con el traslado de un sistema coherente a otro metafórico (tener poco o mucho tiempo, gastar o invertir tiempo, perder o ganar tiempo, etc.). El proceso metafórico permite comprender un sistema en términos de otro y esto significa que mientras que se destacan o señalan algunas propiedades o características que la metáfora resalta, otros se ocultan (en un sentido semántico o ideológico del concepto).

G. Achache¹² analiza tres modelos de comunicación política a partir de modelos clásicos de comunicación con el objetivo de determinar en qué modifica la comunicación política la introducción de técnicas de comercialización en las campañas electorales.

Estos tres modelos, que pueden coexistir, se establecen bajo las variables de los actores de la comunicación política, el espacio público y los medios de comunicación.

El modelo dialógico es el más antiguo y legitimado; consiste en intercambios argumentativos con valores de verdad universales. En este modelo los actores cumplen roles simétricos, el espacio público se define por el contenido de los enunciados que circulan, en este caso, es el interés general o el bien común. En términos de medios se prefiere la palabra a la imagen por el diálogo que permite el discurso.

En el modelo propagandista los actores no son intercambiables porque son asimétricos; el emisor es el jefe guía y el receptor es masivo y afectuoso. El enunciado interpela más al sentimiento que a la razón, lo político se presenta como teológico; en términos de medios prefiere la imagen, el símbolo y el discurso está teñido de la fortaleza de la imagen.

¹⁰ Lakoff, G. y Johnson, M.: *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 1998.

¹¹ Lakoff, G. y Johnson, M.: Op. cit. pág. 43.

¹² Achache, G.: "El marketing político" en *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa, 1992.

El modelo de investigación de mercados resulta paradójico porque mientras que es el modelo que prevalece, está cuestionado en su legitimidad. Lo político se presenta en forma comercial, organiza el mercado en segmentos con diferentes intereses. El discurso se presenta como un conjunto de técnicas según los intereses de los segmentos.

La propuesta de Achache permite asociar el obstáculo con modelos de comunicación política, es decir, habría caracterizaciones del obstáculo con relación a un modelo dominante (obstáculo dialógico, obstáculo propagandista, obstáculo de mercado).

A cada modelo de comunicación entonces, le correspondería un modelo de enunciador, de enunciatario, de espacio, de tiempo y de obstáculo. Para precisar, las determinaciones de sujetos, espacio y tiempo histórico determinarían el área temática y retórica del obstáculo. En el modelo dialógico el obstáculo tiende a ser simétrico; en el modelo de propaganda, heredero de la institución militar y de la religiosa, el obstáculo es asimétrico con relación al enunciatario y explicativo. En el modelo de investigación de mercados el obstáculo está mediatizado, el obstáculo es cambiante y se individualiza.

El obstáculo puede ser dicho a cualquiera de los destinatarios del discurso político, cambia el planteo del obstáculo según el tipo de destinatario. En la última campaña presidencial no hubo debate entre candidatos más importantes, lugar por excelencia para observar el obstáculo por la confrontación que supone, pero sí otro tipo de discursos que orientan el obstáculo de diferentes maneras. Por ejemplo, en los discursos de la Alianza se observa que el planteo del obstáculo se hace con relación a un destinatario amplio de modo de integrar el destinatario pro y el para, pero todo el planteo de la campaña es, necesariamente, con relación a un otro negativo: el menemismo como sinónimo de Justicialismo. Se puede observar que en los discursos prevalece la retórica persuasiva, el discurso casi publicitario, con componentes del orden de slogans, frases hechas, estereotipos que orientaban lo negativo como herencia del período anterior. El contrincante político más importante, Duhalde, era asumido como representante del gobierno de Menem más allá de los valores que intentó recuperar Duhalde de herencia peronista no menemista.

Esto es, la Alianza plantea un obstáculo, el menemismo, la herencia menemista, los efectos del gobierno de Menem, en el plano del enunciado. En el plano de la enunciación el candidato Duhalde constituye el lugar del obstáculo que hay que superar para avanzar en las propuestas de la Alianza que proponen, a su vez, una serie de obstáculos en el enunciado.

Por su parte, el planteo del candidato del peronismo tiende a señalar con categorías de obstáculo a diversos enunciatarios: la Alianza, los encuestadores y entidades lo suficiente amplias como para que no requieran de la mención de la figura de Menem, presidente de la Nación y del Partido Justicialista en ese momento. El discurso de Duhalde, en términos amplios, consistía en mencionar obstáculos amplios y sin sujeto como "los problemas", "la crisis", "los teóricos del ajuste", y ubicar en lugar de para y pro a un sector muy amplio que va desde los trabajadores y los no trabajadores o desocupados o excluidos a los empresarios (como en el discurso del cierre de campaña en Rosario, Santa Fe, 21 de octubre de 1999). También pone en posición de adversario a entidades que están por fuera de la mención explícita como encuestadores, mentirosos, calumniadores, los que no tienen propuestas, los que difaman e injurian (discurso del 17 de

octubre de 1999 en Plaza de Mayo). Es decir, el obstáculo es difuso y amplio en términos de adversario político de campaña ni de partido.

Los dos candidatos, en cambio, son completamente explícitos respecto de los para y prodestinatarios (esta última categoría se torna problemática a la hora del análisis en función de las ambigüedades de las denominaciones y de lo fuertemente persuasivos de los discursos):

en Duhalde las entidades o formas de denominación hacia los destinatarios positivos o sujetos de la persuasión son: pueblo argentino, los argentinos, la gente, los jubilados argentinos, nuestros abuelos, docentes, compañeros, etc. Es importante señalar que en función de las entidades que ubica en situación de escucha o de destinatarios pro o para organiza un planteo de superación de obstáculos en el que está implícito o presupuesto el obstáculo, ya sea por sabido o por convencionalizado, o caracterizado según el sector social:

"Garantizaremos también la educación secundaria obligatoria que hemos puesto en marcha en la provincia este año. Y para ello tenemos que prepararnos para becar a la mitad de los chicos que ingresen al Polimodal porque, por lo menos, el cincuenta por ciento provienen de hogares pobres, pero necesitan que sus hijos se eduquen para no terminar en la comisaría un día y en la cárcel después." (17 de octubre de 1999, Plaza de Mayo).

A modo de ejemplo, en este párrafo el obstáculo es el riesgo que corre la educación secundaria obligatoria:

- 1- Está explicitado en el nivel del enunciado o sintagma.
- 2- Están fundamentadas las consecuencias de su no superación.
- 3- El referente se plantea en la función expresiva, la primera persona.
- 4- Se presenta la educación secundaria obligatoria como una verdad universal, como bien común, es un obstáculo dialogal.
- 5- Está temporalizado y fuertemente modalizado con índices deónticos.

La propuesta para el análisis de los discursos políticos queda establecida de la siguiente manera:

- 1º- Análisis sintagmático.**
- 2º- Análisis de la secuencia discursiva.**
- 3º- Análisis de la función.**
- 4º- Análisis del modelo comunicativo.**
- 5º- Análisis retórico-enunciativo.**
- 6º- Conclusiones.**

1º Análisis sintagmático: se establece si el obstáculo (o grupo de obstáculos) pertenece al polo metafórico o metonímico del lenguaje, o paradigmático o sintagmático, implícito o explícito.

2º Análisis de la secuencia discursiva: se establece la secuencia en la que se inserta el obstáculo.

1. secuencia narrativa: obstáculo narrativo.
2. secuencia argumentativa: obstáculo argumentativo.
3. secuencia explicativa: obstáculo explicativo.
4. secuencia descriptiva: obstáculo descriptivo.
5. secuencia dialogal: obstáculo dialogal.

3º Análisis de la función del lenguaje del obstáculo: se establece qué función cumple el obstáculo con relación a los elementos de la comunicación.

Mensaje
Función
Comprobación

Emisor
Expresiva
qué expresa el obstáculo con relación al emisor

Receptor
Apelativa
qué expresa el obstáculo con relación al receptor

Mensaje
Poética
cómo manifiesta el mensaje sobre el obstáculo mismo

Código
Metalingüística
cómo se codifica el obstáculo

Canal
Fática
cómo establece contacto con el receptor

Referente
Referencial
qué expresa el mensaje sobre el obstáculo mismo

4º Análisis del modelo comunicativo: se establece el tipo de modelo asociado al obstáculo: dialogal, de propaganda, de investigación de mercados.

5º Análisis retórico-enunciativo: se establece el significado cultural que semantiza el obstáculo a través de la búsqueda retórica, básicamente la propuesta es trabajar con los significados del mito y la metáfora del discurso político y de la vida cotidiana.

- 1- la vacuna.
- 2- la privación de la historia.
- 3- la identificación.
- 4- la tautología.
- 5- el ninismo.
- 6- la cuantificación de la calidad.
- 7- la verificación.

6º Conclusiones: se explicita el recorrido del obstáculo con relación a la estrategia discursiva.

Estos pasos a seguir se dividen en dos niveles:

1º nivel: reconocimiento de los elementos que establecen y caracterizan el obstáculo.
2º nivel: significación del elemento reconocido.

Bibliografía

Austin, C.: *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras*; Paidós; Bs. As.; 1962.

Barthes, R.: *Mitologías*; México; Siglo XXI; 1983.

Benveniste, E.: *Problemas de lingüística general*; I y II; México; Siglo XXI; 1978.

Costa, R. y Mozejko, D., *El discurso como práctica*, Mimeo, Univ. Nac. De Córdoba.

Etkin, J.: *Metáfora y doble discurso político. Los juegos del lenguaje en las prácticas de poder*; Bs. As.; Eudeba; 1999.

Ferry, J., Wolton, D. y otros: *El nuevo espacio público*; Barcelona; Gedisa; 1992.

Filinich, M. I. .: *Enunciación*; Bs. As.; Eudeba; 1998.

Jakobson, R.; "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia" en *Ensayos de lingüística general*; Barcelona; Seix Barral; 1985.

Jakobson; R.: *Ensayos de lingüística general*; Barcelona, Seix Barral; 1975.

Kerbrat Orecchioni, C.: *La connotación*; Bs. As.; Hachette; 1983.

Lakoff, G. y Jonhson, M.: *Metáforas de la vida cotidiana*; Madrid; Cátedra; 1998.

Le Guern, M.: *La metáfora y la metonimia*; Madrid; Cátedra; 1990.

Luque, T.: *Marketing político. Un análisis del intercambio político*; Barcelona; Ariel; 1996.

Mangone, C. y Warley, J.: *El discurso político. Del foro a la televisión*; Bs. As.; Biblos; 1994.

Monzón, C.: *Opinión pública, comunicación y política. La formación del espacio público*; Madrid; Tecnos; 1996.

Muraro, H.: *Poder y comunicación. La irrupción del marketing y la publicidad en la política*; Letra Buena; Bs. As.; 1996.

Verón, E.: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*; Bs. As.; Hachette; 1997. "Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política" en *Ideología y comunicación social*; Bs. As.; Nueva Visión; 1969.

Efectos de agenda, Gedisa, Barcelona, 1999.